

ARTURO CAMPIÓN,

Ex-diputado católico a Cortes por Pamplona.

Correspondiente de las Reales Academias de la Historia
y Ciencias Morales y Políticas.

BÉLGICA,

el 2 de Mayo y los católicos
españoles

Y SUENAN PATRIAS CANCIONES
CANTANDO SANTOS DEBERES
Y VAN RONCAS LAS MUJERES
EMPUJANDO LOS CAÑONES.

(BERNARDO L. GARCÍA, "El dos de Mayo.")



LONDRES:
JAS. TRUSCOTT & SON, LTD.

1915.

ARTURO CAMPIÓN,

Ex-diputado católico a Cortes por Pamplona.

Correspondiente de las Reales Academias de la Historia
y Ciencias Morales y Políticas.

BÉLGICA,

el 2 de Mayo y los católicos
españoles

Y SUENAN PATRIAS CANCIONES
CANTANDO SANTOS DEBERES
Y VAN RONCAS LAS MUJERES
EMPUJANDO LOS CAÑONES.



Pamplona / Iruña

(BERNARDO L. GARCÍA, "El día de Mayo.")



LONDRES
JAS. TRUSCOTT & SON, LTD

1916.

BÉLGICA,

el 2 de Mayo y los católicos españoles.

I.

LA conmemoración del 2 de Mayo supongo yo que este año se celebrará aun con más vehemencia que otros. Los germanófilos no han de perder esa coyuntura de laborar en pro de sus aficiones, atizando la animadversión hacia uno de los enemigos más terribles de los Imperios centrales. Supongo, asimismo, que en la conmemoración oficiarán de Pontifical los prosélitos de las derechas extremas, que siempre se vendieron por españoles rancios y empapados de la genuina tradición española. Y también supongo que los germanófilos de todo pelaje, y especialmente los derechistas, no se pararán a reflexionar sobre si han perdido, o no, el título con que acudían a representar los primeros papeles en la fiesta patriótica mencionada.

Que lo han perdido, afirmación es absolutamente incontrovertible, mientras no sean torpe-

deadas, como inofensivos barcos neutrales, las leyes de la lógica que someten todo el discurso humano al principio de contradicción. Porque maldecir a Bonaparte, invasor y verdugo de España, y bendecir al *Kaiser* germánico, invasor y verdugo de Bélgica, son tesis absolutamente contradictorias que sólo pueden darse las manos y estimarse entre sí compatibles en la mente de las derechas, ofuscadísima por la pasión.

Digo ofuscadísima, y probablemente me expreso con demasiada benignidad. La obcecación suele ser causa de que se preste asentimiento a una opinión errónea; pero después, al calor de la polémica, florece el amor propio, y éste, "por salirse con la suya", según frase popular, hija del *ego hispanicus-mauritanicus*, que tantos estragos causa en España, se vale de todos los artificios de la male fe. Me temo que las derechas, y especialmente la "Buena prensa", representación periodística de ellas, haya entrado en la segunda fase del movimiento pasional. Quien como yo vióse obligado a observarla durante los días gloriosísimos de León XIII, no se sorprende: la obcecación y la mala fe son los dioses tutelares de bastantes redacciones archi-católicas. ¡ Felicísima y bien-

aventurada Buena prensa! ; No pasan años por ella! Es la misma que renía las nauseabundas peleas de íntegros, mestizos y leales. La materia del debate ha cambiado, pero la traza del debate perdura. Contra Bélgica y el Cardenal Mercier, p. ej., se esgrimen las mismas armas que contra León XIII y la unión verdadera de los católicos. ¡ Ah, cuán buena sería la *Buena prensa*... si fuera buena!

Expongamos el caso de Bélgica y el comportamiento que con ella han observado las derechas.

Bélgica, nación neutral, cuya neutralidad habían asegurado Alemania y otras grandes potencias, fué invadida por el ejército germánico a consecuencia de haberle negado el paso que el Emperador alemán exigía para asestar un golpe alevoso á Francia. Bélgica cumplió lealmente los deberes de neutralidad, expresados también en el artículo segundo de la Convención de la Haya (8 de Octubre de 1907), asimismo firmada por el Imperio. Dice el artículo: "Está prohibido a los beligerantes hacer que pasen por el territorio de una nación neutral tropas y bastimentos." Es un caso idéntico al ocurrido en Navarra el año 1512. D. Fernando V, el Falsario, (a quien los españoles

apellidan el Católico) pidió paso para las tropas de la Santa Liga que iban a pelear contra el rey de Francia: le negaron los monarcas nabarros, y el duque de Alba invadió el Reino. Los ingleses, mandados por el marqués de Dorset, que en Pasajes aguardaban la hora de unirse a los invasores, apenas calaron los verdaderos designios de su confederado el rey aragonés, se retiraron, sin asociarse al latrocinio de éste. Según las voces que en Alemania suenan, el Emperador alemán se propone seguir el ejemplo, no de la *pérfida* Albión, sino el del piísimo Fernando, apoderándose de la Corona del caballeroso rey de los belgas, ora en beneficio propio, ora en el de alguno de sus leales.

La invasión de Bélgica fué injusta. No lo digo yo: lo dicen autoridades irrecusables. En primer lugar el canciller del Imperio: "Nuestras tropas han ocupado ya el Luxemburgo y acaso han penetrado en Bélgica. Ello está en contradicción con las prescripciones del derecho de gentes... La injusticia que cometemos, obrando de esa manera, la repararemos en cuanto hayamos alcanzado nuestro fin militar." Un poquito antes había dicho: "Nos encontramos en estado de legítima defensa (sic); la

necesidad no respeta ley." [*Not kennt kein Gebot*—sesión del Reichstag, 4 de Agosto de 1914.] En una entrevista celebrada después con el corresponsal americano de la *Associated Press*, Herr von Bethmann-Hollweg, a regañadientes, repitió el mismo concepto: "...asumí (en la sesión del 4 de Agosto) las responsabilidades de Alemania con respecto a los países neutrales tan seriamente, que hablé con franqueza sobre el mal cometido por Alemania."

En segundo lugar, la Santidad de Benedicto XV. El cardenal Gasparri, en nombre del Papa, escribió al ministro belga, M. Von den Heuvel (6 de Junio de 1915), lo siguiente: "El canciller del Imperio alemán, señor de Bethmann-Hollweg declaró abiertamente, el 4 de Agosto de 1914, en medio del Parlamento, que al invadir el territorio belga, Alemania violaba la neutralidad de aquel país, lo que estaba en desacuerdo con las leyes internacionales. En general, en el actual conflicto, una parte acusa, y la otra niega; la Santa Sede, que no puede abrir una información para ilustrarse acerca de tal cuestión, se encuentra en la imposibilidad de declararse en uno u otro sentido. En el presente caso, al revés, el canciller alemán reconoció

que la invasión de Bélgica constituía una violación de las leyes internacionales, aunque la declaraba legítima por los apremios de la guerra. La invasión de Bélgica, por tanto, cae directamente dentro de las palabras de la alocución consistorial del 22 de Enero pasado, con las cuales el Padre Santo reprueba paladinamente toda injusticia, provenga de quien proviniere, y por cualquier motivo que haya sido cometida.”

El Papa reprueba, pero los católicos de las derechas españolas no le siguen. Es una compensación con que no contaría la patria de Lutero y del moderno panteísmo racionalista.

Alemania, en vez de mostrar sentimientos de moderación que achicasen, cuanto fuere humanamente posible, los perjuicios de la invasión que declaraba verse compelida, los agrandó, hasta el punto de causar verdaderos estragos, con mano cruelísima, en las personas y en las cosas. Multitud de hechos demuestran esta triste verdad. Aunque la Comisión belga, oficialmente instituída para averiguarlos y enumerarlos, estaba compuesta de personas de tal guisa y autoridad moral, que, de no darle crédito en el conjunto de los hechos referidos, equivaldría

a reputar por mendaz todo el testimonio humano; aunque muchos desafueros y crueldades fueron denunciados por el Cardenal Mercier, los Obispos de Namur y Lieja, por religiosos y sacerdotes y por multitud de testigos presenciales sin tacha, varios de ellos ciudadanos de naciones neutrales; de suerte, que sus deposiciones forman un conjunto formidable de pruebas; prefiero servirme, porque aún prueban más, si cabe, de algunas confesiones balbuceadas por labios alemanes. A mi propósito basta recordarlas.

Los famosos 93 intelectuales tudescos, en su Manifestación al mundo civilizado, puesto el paño al púlpito, declaran: “No es verdad que hacemos la guerra menospreciando el derecho de gentes.” (Recuérdese cómo el mismo canciller calificó la violación de la neutralidad belga.) “Ella (la conducta de la guerra alemana, la “Kriegführung”) no conoce ninguna crueldad indisciplinada.” [*Es ist nicht wahr, dass unsere Kriegführung die Gesetze des Völkerrechts missachtet. Sie kennt keine zuchtlose Grausamkeit.*] Cuantos tienen alguna noticia de la severa disciplina imperante sobre el altivo y heroico ejército alemán, dará inmediato

asenso á esas palabras. Pero ...pero... los tratadistas militares germánicos han hablado suficiente acerca de los "imponderables" que cooperan al efecto militar; entre ellos incluyen el miedo, el terror, el espanto. Y naturalmente, al menos avisado de los neutrales, se le ocurre la respuesta: "la crueldad que cometéis no es indisciplinada; es crueldad más abominable, es crueldad disciplinada, deliberadamente impuesta de orden imperial. [Esta impresión experimentaron varios de los testigos presenciales.] Queréis infundir espanto con vuestro furor teutonicus, para que ningún neutral os salga al camino y os vaya a la mano. Cayeron los 93 en la cuenta, y en su traducción francesa, en su traducción con fines de propaganda, alteraron el texto primitivo y dijeron: "Nos soldats ne comettent ni actes d'indiscipline ni cruautés." (Nuestros soldados no cometen ni actos de indisciplina ni crueldades.) ¡Desdichada enmienda que puso de bulto el equívoco doloso del texto original!

Ahora escuchemos al Emperador-Rey, dirigiendo la palabra al presidente de los Estados Unidos: "Las crueldades cometidas hasta por mujeres y eclesiásticos en esa guerra de

guerrillas [*die selbst von Frauen und Geistlichen IN DIESEM GUERRILLAKRIEG begangenen Grausamkeiten* — delicada alusión a los guerrilleros de la Independencia española y de las guerras carlistas] contra soldados, médicos y enfermeras... fueron de tanta importancia, que mis generales se vieron, por fin, obligados a emplear los medios más violentos [*dass meine Generale endlich gezwungen waren, die schärfsten Mittel zu ergreifen*] para castigar a los culpables y espantar [*abzuschrecken*] a los habitantes sedientos de sangre... Ha sido necesario destruir algunas poblaciones y la antigua ciudad de Lovaina, exceptuada su hermosa Casa municipal..." [*Einige Dörfer und selbst die alte Stadt Löwen mit Ausnahme des schönen Stadthauses mussten... zerstört werden.*] Los "medios más violentos" y la destrucción de "algunas poblaciones" y la de "la antigua ciudad de Lovaina", pulcramente enunciadas, en globo, por el Emperador-Rey, puede el lector encontrarlos en las memorias, informes, libros y Pastorales a que arriba me refiero.

Las crueldades cometidas "hasta por mujeres", que el Emperador-Rey delata, sin puntualizarias, no son de la especie de aquella que

llevó a cabo Blanca de Armendáriz, inmortalizada por Campoamor en su "Drama Universal", envenenando con vino, que ella bebió primero, a una compañía entera de soldados franceses :

" Me lancé yo a matar aquella fiera ;

Mas vi su cara de color de rosa,

Y caí sin matar, por vez primera,

Porque al fin soy francés, y ella es hermosa.

* * * *

Y al fin, entre nosotros, maldecida,

Como nosotros, de sufrir cansada,

Soltó también la carga de la vida,

La mujer venenosa, envenenada."

Son crueldades innobles, horribles, dignas de Pielés Rojas, análogas, por su ferocidad, a las que los belgas achacan a los invasores. El can-ciller, más explícito y menos cauto que su Amo, declaró que "las muchachas belgas habían arrancado los ojos, sobre el campo de batalla, a heridos sin defensa". El periódico socialista "Vorwärts" abrió una información en los hospitales de sangre, y de ella y de las de los comisionados oficiales alemanes, resultó... el "cuento de los ojos reventados", como dijo el

"Vorwärts". El odio de los invasores contra las mujeres patriotas fulguró siniestramente en el inhumano fusilamiento de la infeliz y nobilísima Miss Cavell.

Todo esto demuestra la necesidad que Alemania siente de justificarse. El león germánico lleva en la zarpa una negra espina; pero no habrá Androkles que se la arranque. Generaliza casos aislados, exagera unos, inventa otros, fantasea una guerra de guerrillas que no ha existido, según afirman sin descanso los belgas. Los ejércitos profesionales—y el alemán es el más alto ejemplar de ellos,—siempre abominaron de la intromisión guerrera del paisanaje. "Sólo los ejércitos son beligerantes", exclaman a la hora misma que los ejércitos, de mil maneras, escarnecen, pisotean y dañan al paisanaje. Yo discurro a la antigua. Estimo que a todo pueblo invadido le incumbe el deber de arrojar al extranjero; cada habitante es combatiente por derecho innato: el joven, el viejo, la mujer, el niño: de ellos unos ponen la fuerza, otros la astucia, el engaño, el espionaje. El invasor, hasta de las piedras que pisa ha de ser odiado. La Convención de la Haya (año 1907), aunque supeditada a las pretensiones de los pro-

fesionales, viene a reconocer en parte, ese derecho. Dice el artículo segundo: "Los habitantes de un territorio ocupado que, al aproximarse el enemigo, toman espontáneamente las armas para oponerse a la invasión, sin haber tenido tiempo de organizarse... deben ser considerados como beligerantes." Huelga advertir que Alemania firmó esa Convención. "No hay nada de lo dicho", es frase muy socorrida de la diplomacia tudesca.

Al principio, Alemania se contentó con negar su *Grausamkeit*, disciplinada, o indómita. Se amontonaron demasiados testimonios desfavorables, y cambió de táctica. Inventó la *Guerrillakrieg* belga, por arrancar la raíz de donde brotaban las innumerables ramas de la iniquidad cometida. ¿Cómo? Acusando a Bélgica de haber violado ella misma su propia neutralidad.

Un lobo y un cordero

Bajaron a beber al mismo río.

La historia es curiosa y representativa, en extremo, como dicen ahora, ilumina los especiales adelantos de la Germania noblota e ingenua de antaño, a impulsos de la "*Welt-politik*" y de la "*Welt-macht*".

El canciller, el 2 de Diciembre de 1914, aseveró

en el Reichstag, que cuando las tropas alemanas entraron en Bélgica la noche del 3 al 4 de Agosto, se hallaron en un país que "desde hacía tiempo había violado su neutralidad". [*Als unsere Truppen in der Nacht vom 3 auf dem 4 August nach Belgien einmarschierten, da befanden sie sich in einem Lande, das seine Neutralität selbst langs dulchlöchert hatte.*] Si estas palabras, en vez de contener una cínica mentira, expresaran la verdad, tampoco exculparían al Imperio. La pura moral estima por irrefutable el siguiente razonamiento del Cardenal Gasparri, expuesto en nombre del Papa: "...es verdad, Alemania ha publicado algunos documentos del Estado Mayor belga, con los que intenta probar que antes de la guerra, Bélgica había faltado a los deberes de la neutralidad, y que de hecho, ésta no existía, cuando fué invadido el territorio. No corresponde al Padre Santo resolver esta cuestión histórica; mas tampoco semejante juicio es necesario a sus fines. Pues aunque se admitiera la pretensión, se podría reprochar a Alemania que, según la propia confesión de su canciller, penetró en el territorio belga, convencida de que violaba la neutralidad del país, y por tanto, de cometer una injusticia. Esto basta para que el

acto deba ser mirado como directamente comprendido en los términos de dicha alocución pontificia." Riámonos bien a gusto, pantagruélica y cervantescamente del canciller incauto, cogido en tan primoroso cepo romano!

El embuste de Herr von Bethmann-Hollweg estriba en dos documentos diplomáticos hurtados en Bruselas: uno en el ministerio de la Guerra; otro en el de Relaciones Extranjeras. El primero, fecha 10 de Abril, 1906, es un informe del general belga Ducarne al ministro. Refiere la conversación habida entre el general belga y el coronel británico Barnardiston. Dice que "supuesto el caso que Bélgica fuera atacada, Inglaterra podría sólo ayudarla con 100.000 hombres." La cooperación anglo-belga gira sobre el concepto fundamental siguiente: "en el caso de una agresión efectuada por Alemania... en la hipótesis de una irrupción en nuestro país para llegar a las Ardenas francesas." Una nota marginal expresa: "la entrada de los ingleses en Bélgica sólo se efectuará después que Alemania haya violado nuestra neutralidad." El segundo documento es, asimismo, una acta (compte-rendu), fecha 23 de Abril de 1911, de la conversación del jefe del Estado Mayor

belga Jungbluth con el agregado militar inglés, teniente coronel Bridges. Este documento no menciona siquiera al primero: donde estaba, pues, la Convención? Si el 10 de Abril de 1906 se concertó el tratado, el 23 de Abril de 1911 ó se ratificaría o se puntualizaría, o se modificaría, nombrándole, necesariamente. El silencio guardado demuestra que el tal documento ha de echarse a la escombra de la Cancillería imperial. El tratado con que violó Bélgica su propia neutralidad, ¿le contendrá el segundo documento? Ni por asomo. Según este documento posterior, Bridges manifestó, como opinión personal suya, que Inglaterra acaso se vería obligada a ejercer sus derechos de potencia protectora de la neutralidad belga, sin aguardar a que ésta le pidiera auxilio, y que en ese caso enviaría 160.000 hombres. El militar inglés desconfiaba de que los belgas pudiesen impedir que pasen por su territorio los alemanes. El general Jungbluth esperaba que podría impedirlo. De donde fluye la consecuencia que en los años 1906 y 1911 Inglaterra y Bélgica previeron el caso (con cuánta razón, ahora lo vemos) de que el territorio belga fuese invadido, es decir, violado por

Alemania, y estudiaron los remedios que sería posible aplicar a ese daño. La ficción del canciller y la realidad de las cosas no tienen ningún parecido.

Los documentos fueron presentados al público, no sin gatuperio germánico. La traducción tudesca omitió la frase relativa a que las tropas inglesas entrarían en Bélgica después de las alemanas. "Nuestra conversación es absolutamente confidencial", declaró Barnardiston. Los traductores (los *traditores*, más bien) tradujeron conversación por convención, estampando *Abkommen* "convención, arreglo", en lugar de *Gesprach* o *Unterhaltung* "conversación, coloquio, diálogo", que eran los vocablos adecuados.

Los dos documentos, según la versión germánica, estaban metidos en una sola cubierta (*chemise*) de papel, donde se leía un rótulo manuscrito que, de conformidad con la adulteración del texto, decía; *Conventions anglo-belges* (Convenciones anglo-belgas). El trampantojo es evidente: Primera prueba: Los documentos fueron hurtados en dos ministerios distintos, luego no los encerraba la misma cubierta. Segunda: Suponiendo que la cubierta con rótulo,

primitivamente sólo hubiere servido para uno de los documentos, y luego, por comodidad y conservarlos juntos, para ambos, el rótulo hubiera dicho *Convention* en singular, y no *Conventions* en plural. Este elegante e irrefutable raciocinio se lo debemos al insigne escritor franciscanista dinamarqués, Johannes Jorgensen (*La cloche Rolland*, p. 81). Los periódicos alemanes reprodujeron el fac-simile de la cubierta. Load sea Dios, y riámonos de nuevo. Así se clavaron y no pueden volver a falsificar el rótulo. Los discípulos de Fernando el Falsario quedan, como el maestro, descubiertos por nonadas.

La violación de la neutralidad belga fué una injusticia (Benedicto XV). Está en contradicción con el derecho de gentes (Bethmann-Hollweg). Los generales del Kaiser emplearon contra Bélgica los medios más violentos para castigar y espantar a sus habitantes; destruyeron algunas poblaciones, entre ellas la antigua ciudad de Lovaina (emperador Guillermo). El capitán Walter Bloem, conmillón de von Bissing, el tirano de Bruselas, glosando las palabras de su Amo, ha escrito en la "*Koelnische Zeitung*", 10 Febrero 1915, las siguientes memorables palabras. "Los inocentes deben padecer con los

culpables, y cuando estos últimos no llegan á ser descubiertos, deben padecer en sustitución de los culpables, no porque se haya cometido un crimen, sino para que no se cometan otros. El incendio de pueblos, el fusilamiento de rehenes, el diezmeo de los vecinos de un término municipal cuyos habitantes tomaron las armas contra los invasores, no son actos de venganza, son otras tantas advertencias dirigidas a los pueblos aún no ocupados. No cabe duda sobre ello; los incendios de Battice, de Hervé, de Lovaina y de Dinant han causado efecto a título de advertencia. El incendio por orden, la sangre derramada durante los primeros días de guerra, han librado a las ciudades populosas belgas de caer en la tentación de atacar a las cortas guarniciones que en ellas podíamos dejar.” Esto es, puramente, resucitar para uso de los cuarteles y de los Estados Mayores generales de kultura, la teoría penalista de la “coacción psíquica” que el gran criminalista alemán Roder condenó con inapelable sentencia : “ A nadie, incluso el Estado, le es lícito perpetrar un delito, sólo porque otro le haya cometido, o para que otros no le cometan.”

Cuál es la disposición de ánimo de los cató-

licos españoles (hablando en términos generales y dejadas aparte muchas excepciones particulares), y especialmente de la prensa católica española, delante de las atroces desventuras de Bélgica? La contestación produce sonrojo y pena. Sonrojo, sí, porque han vuelto la espalda a la virtud cardinal de la justicia; pena porque desertan de las banderas de la verdad y de la conmiseración, y ceden a las izquierdas un puesto de honor y de gloria. Las derechas, en este asunto, obran como “almas siervas” (*Bediente Seelen*) que toman el santo y seña en Berlín. Creen pasivamente lo que desde allí les dicen... Mentalidad añeja, fuente de innumerables errores prácticos. Antes creían y esperaban en los rusos cismáticos; ahora esperan y creen en los prusianos protestantes. Las siete semanas de Daniel no tienen fin ni término para las derechas españolas. Muchos, vistas sus infructíferas campañas políticas, piensan que les falta el sentido común; pretenden, ahora, que les nieguen el sentido moral?

Bélgica es una nación católica, tal vez más fronteriza de la *tesis* que no la presuntuosa España. Por esa razón, bien merecía el católico pueblo belga que los católicos españoles

hubiesen estudiado, por cuenta propia, el cruento caso de Bélgica, con todo ahinco y amor, buscando la verdad, de veras, y dando la razón a quien la tuviese. Los católicos españoles, fríos, desdenosos, solapada o abiertamente hostiles, se encogen de hombros, repiten las lecciones de la Agencia Wolff, que les sirve la Buena prensa, ducha en ocultar documentos, desfigurarlos, truncarlos y desvirtuarlos, experta en callar hechos desfavorables a su opinión, como quien cumple, a las mil maravillas, su oficio de prensa de "partido", quiero decir, de prensa parcial, que, sólo porque es parcial, aun sin proponérselo, engaña.

Así, esa prensa y esos católicos han ido repitiendo todas las fases de la exculpación alemana en el asunto de Bélgica: la negativa audaz de la *Grausamkeit* (crueldad) invasora; el alegato de la exageración, el de la necesidad que carece de ley, el de las convenciones franco-belgas y el de las atrocidades de los "franco-tiradores" y de la población civil... De cosecha propia, han discurrido poco, y entonces torcidamente, como si vivieran en aquellos felices tiempos que no conocían la fatal manía de pensar. Algunos sacerdotes belgas me han referido lo que les

replicaban sus hermanos en sacerdocio, de España: "¿Por qué no franquearon ustedes el paso a los alemanes? La prudencia y el interés lo pedían de consuno. Era una locura oponerse a un ejército tan poderoso! Lo que les sucede es muy de lamentar; pero ustedes se tienen la culpa." Esos respetables presbíteros no comprenden que los belgas venían obligados a mantenerse *neutrales*, y estaba en ello empeñado su honor. Que abrir la puerta a los alemanes contra los franceses, o a los franceses contra los alemanes, equivalía a cometer una vil e inicua traición. Las derechas de la tierra vasca, encasilladas en las derechas españolas, se desentendían de las enseñanzas de la historia patria que les piden entusiasmo y cariño por la causa de los pueblos pequeños, invadidos y oprimidos. Felizmente, el noble nacionalismo vasco veló por el honor de la raza, e impidió que la frente de ésta fuese marcada con la ceniza y la sangre de Bélgica, la mártir. Gracias a él, se podrá decir que los hijos más entusiastas y patriotas de Euskaria, los que son y quieren ser íntegramente vascos, se pusieron de parte de los *agredidos* (primeras declaraciones de guerra: Austria a

Serbia, 29 de Julio; Alemania a Rusia, 1.º de Agosto; Alemania a Bélgica y Francia 3 de Agosto; de los débiles (Bélgica, Serbia, Montenegro); de los irredentos italianos del Trentino y Trieste. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

El sistema, al parecer, ya definitivamente adoptado por los alemanes y su ala derecha española, para explicar y justificar las crueldades cometidas, consiste en afirmar que los belgas opusieron a las tropas alemanas una resistencia irregular (*Volkskrieg*, lit. "guerra de pueblo, guerra popular"); que maltrataron horriblemente a los heridos alemanes (sacándoles los ojos, ¿verdad?); que el Gobierno belga no impidió la guerra de francotiradores y la estimuló clandestinamente y que la Comisión belga de investigación calumnió al ejército alemán. Estas son las tesis desenvueltas en un *Libro Blanco* del Gobierno alemán que el Gobierno belga propone refutar, punto por punto, en un *Libro Gris* que se está imprimiendo y del que se han publicado amplios extractos, verdaderamente destructores del alegato germánico.

Sea en buen hora. Los belgas defendieron

el suelo patrio por medio de la *Volkskrieg*. Las derechas lo creen, y yo, poniendo mis plantas sobre sus mismas pisadas, admito el aserto, y les pregunto: ¿Qué fué el 2 de Mayo de 1808 sino una *Volkskrieg* pequeña, preámbulo de la gran *Volkskrieg* que se llama la guerra de la Independencia? ¿Qué fueron Merino, Espoz, el Empecinado, el Pastor y tantos otros, sino franco-tiradores (los franceses les llamaban brigantes), actores de la *Guerrillakrieg*, anatematizada por el Kaiser? Y ahora, después de más de un siglo de apoteosis, después de innumerables fiestas religiosas y cívicas que enaltecieron sus nombres, después de las lápidas que en letras de oro mantienen su memoria, y de las odas y canciones y pinturas y estatuas que los equipararon a los más ilustres héroes del patriotismo, y de los elocuentes sermones y discursos que los propusieron como ejemplos dignos de ser imitados siempre, y de las maldiciones fulminadas contra los generales napoleónicos que los persiguieron y acosaron como fieras, después de la evocación a un odio "que a cien generaciones se difunda", viene a declararse ahora que durante la guerra de la Independencia sólo tenían derecho a combatir los *ejércitos regulares*.

Por tanto los generales franceses, cuando apellidaban *brigands* a los guerrilleros, merecen aplauso; cuando ponían a precio sus cabezas, merecen aplauso; cuando prendían en calidad de rehenes, a los padres de los voluntarios y los fusilaban, merecen aplauso; cuando quemaban los pueblos de su naturaleza, o los arruinaban con exorbitantes contribuciones de guerra, merecen aplauso... ¿Qué bando de general francés sobrepuja a éste que publicaron las autoridades alemanas de Namur el 25 de Agosto de 1914: "Todas las calles de la ciudad serán ocupadas por patrullas que tomarán 10 rehenes en cada una. Si ocurre algún atentado en una calle, los diez rehenes serán fusilados"? O a este otro del general von der Goltz, Pacha en Roulers: "En adelante, las poblaciones vecinas del lugar en que semejantes hechos se cometan (interrupción violenta de las comunicaciones)—, poco importa que sean o no cómplices—serán castigadas sin piedad. Con ese fin, los rehenes han sido llevados a lugares cercanos de las vías férreas, y a la primera tentativa de destruir las líneas de ferrocarril, las telegráficas y telefónicas, serán fusilados inmediatamente."?

Si comparamos la represión alemana en Bél-

gica, casi siempre provocada por el grito pánico, *Man hat geschossen!* (¡ Han disparado!), a la represión francesa en España, nos convenceremos de que aquélla fué mucho más dura e implacable que ésta. Los actos aducidos por los alemanes casi siempre son aislados. En ningún caso han intentado presentar una lista de 145 soldados muertos en un pueblo solo, cifra de los franceses acuchillados y arcabuceados en las calles de Madrid por el *paisanaje* el día 2 de Mayo. Murat reprimió la insurrección sanguinariamente; pero con sujeción a la tabla germánica de valores, debió quemar la capital de España. Recordemos, por ejemplo, el caso lamentable de Aerschot. El 19 de Agosto de 1914 los alemanes entraron en esa villa de 8.000 almas. Parece que ya a poco de entrar, y sin ningún pretexto, incendiaron algunas casas y fusilaron a cinco a seis habitantes en la calle del Marteau. Por la noche, y alegando, con verdad o con mentira (el hecho es aún litigioso), que un oficial alemán de alta graduación había sido muerto en la Grande-Place por el hijo del burgomaestre, los alemanes prendieron a cuantos hombres pudieron en Aerschot, sacaron a unos cincuenta fuera de la población y, a balazos y

bayonetazos, mataron a más de cuarenta. A la mañana siguiente alinearon en filas de a tres a los demás ciudadanos presos la víspera, de cada tres escogieron uno, y a una con el burgo-maestre, Mr. Tielemans, su hija de *quince años* y su hermano, los fusilaron. Robaron, saquearon e incendiaron la villa. El Cardenal Mercier dice: "Centenares de inocentes han sido fusilados; no poseo el total de esta siniestra necrología; pero sé que se han contado 91 en Aerschot." Las nuevas investigaciones hacen subir el número a 155.

La *Volkskrieg* belga, fantástica o real, los atentados contra los heridos, imaginarios o ciertos, han sido causa de incendios, fusilamientos y matanzas de paisanos, mujeres y niños. Hay datos oficiales incompletos referentes a la minoría de las provincias; en la de Lieja, las casas destruidas suman 3.555; en la de Namur, 5.243; en la de Amberes, 3.588; en la de Brabante, 5.821; en la de Luxemburgo, unas 3.000. Los fusilados y asesinados son (incluyendo en la cuenta sólo los identificados) 839 en el Brabante, 351 en el Hainaut, 1.032 en Lieja, 575 en el Luxemburgo, 1.166 en Namur. ¿No es verdad que los españoles que aplaudan,

excusen u oculten, asemejándose a los *perros mudos*, por los derechistas tan escarnecidos, esas crueldades de que es víctima un pueblo pequeño, atacado sin razón, por el Imperio más poderoso del mundo, han perdido el derecho de conmemorar el 2 de Mayo? De crueldades, no he mencionado la más abyecta, y tan increíble, que sólo la palabra de Monseñor Heylen, Obispo de Namur, que la refiere, vence mi escepticismo. Durante varios combates con los franceses, las tropas alemanas se resguardaron detrás de paisanos presos.

Oh! no acariciéis la espada,
Don Claquin, por que os lo llame:
Que no os lavaréis, infame,
el borrón de esa jornada.

(Zorrilla: "El zapatero y el rey").

Algunos germanófilos emplean esta exculpación más taimada y especiosa. Dicen: "La conducta de Alemania es vituperable. Pero, ¿cuál es la nación que no gravó su conciencia con actos análogos? Francia, España, Inglaterra, Rusia, todos los pueblos antiguos y modernos, se mancharon con injusticias. Nosotros levantamos la vista más arriba, a la esfera donde contienden los principios que se encarnan en la

guerra mundial. Puerilidad será desatender el fin por vituperar los medios." Cuando Faust lamentaba la triste suerte de Margarita, le dijo Mefistófeles :—*Sie ist die erste nicht* ("No es ella el primer caso"). Faust le increpa, replicándole :—*Hund! abscheuliches Untier!* ("Perro! abominable monstruo!"). Ténganse por contestados.

Sí. Alemania ha escrito una página muy negra en su historia. Yo espero que la pútrida fibra militarista y utilitaria que hoy la envenena se calmará algún día, y los que la admiramos volveremos a amarla.

Iruña, 25 de Abril de 1916.

(De "*Euzkadi*", diario nacionalista vasco de Bilbao.)

